

Esperanza

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

- [1] Fernández, En conversación con Dios, 1 21.2
- [2] Catecismo de la Iglesia Católica, Glosario, 882
- [2] Catecismo de la iglesia Católica, Glosario, 882
- [3] Catecismo de la Iglesia Católica 1818
- [4] Catecismo de la Iglesia Católica 1820
- [5] Isaías 45:8 [6] Ordinario de la Misa
- [7] Juan 6:54 [8] Romanos 5:20
- [9] Hardon, Diccionario Católico Moderno pg. 257
- [10] Hardon, Diccionario Católico Moderno pg. 257
- [11] Hardon, Diccionario Católico Moderno pg. 257
- [12] Fernández, En Conversación con Dios, 1 21.1
- [13] Mateo 12:32
- [14] Misal Romano Diario; 1962;
Las Oraciones Más Necesitadas

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según San Lucas 1:39-45- pg. 1
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 1:39-45 – Misal Romano

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Lectura Espiritual – Oficio de Lectura - 4 ° Domingo de Adviento

De un tratado contra la herejía de Noetus por San Hipólito, presbítero
La manifestación del misterio oculto

Sólo hay un Dios, hermanos, y aprendemos de él solamente en la Sagrada Escritura. Por lo tanto, tenemos el deber de conocer lo que la Escritura proclama e investigar sus enseñanzas a fondo. Debemos crearlas en el sentido de lo que el Padre quiere, pensando en el Hijo en la forma en que el Padre quiere, y aceptar la enseñanza que él quiere para nosotros en relación con el Espíritu Santo. La Sagrada Escritura es el regalo de Dios para nosotros y se debe entender de la manera que él quiere: no debemos hacer violencia a través de la interpretación de acuerdo a nuestras propias ideas preconcebidas. Dios estaba solo y no existía nada más que él cuando tomó la decisión de crear el mundo. Pensó en ello, él lo quiso, habló la palabra y así lo hizo. Llegó a ser instantáneamente, exactamente como lo había querido. Es suficiente entonces para nosotros estar al tanto de un solo hecho: nada es coeterno con Dios. Aparte de Dios, simplemente no había nada más. Sin embargo, a pesar de que estaba solo, era múltiple porque no le faltaba ni la razón, ni la sabiduría, ni el poder, ni el consejo. Todas las cosas estaban en él, y él mismo era todo. En un momento de su elección y en una manera determinada por sí mismo, Dios manifestó su Palabra, y por medio de él hizo el universo. Cuando la Palabra estaba oculta dentro de Dios mismo, era invisible para el mundo creado, pero Dios lo hizo visible. Primero Dios dio expresión a su voz engendrando luz de luz, y luego envió su propia mente al mundo como su Señor. Visible antes a Dios solo y no al mundo, Dios lo hizo visible para que el mundo pudiera ser salvado por verlo. Esta mente que entró en nuestro mundo se dio a conocer como el Hijo de Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de él, pero él es el único engendrado por el Padre. El Hijo nos dio la ley y los profetas, y llenó a los profetas con el Espíritu Santo para forzarlos a hablar claro. Inspirados por el poder del Padre, debían proclamar el propósito del Padre y su voluntad. Así que el Verbo se hizo manifiesto,

Esperanza

como San Juan declara cuando, resumiendo todas las dichos de los profetas, el anuncia que esta es la Palabra por quien todo el universo fue hecho. Él dice: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Por medio de él todas las cosas fueron hechas, ninguna cosa fue creada sin él. Y más adelante añade: El mundo fue hecho por él, y sin embargo el mundo no lo conoció. Entró en su propia creación, y los suyos no le recibieron.*

Esperanza - Lección y Discusión

“Benditos ustedes que han creído”

Al acercarnos al final del Adviento, esperamos con gozo agradecidos por la venida del Señor. Con María, estamos unidos por una gran esperanza para nuestra salvación por medio de su Hijo. "Desde el pesebre de Belén hasta el momento de su ascensión a los cielos, Jesucristo proclama un mensaje de esperanza. Jesús mismo es nuestra única esperanza. Él es el firme compromiso de que vamos a alcanzar el futuro maravilloso que se nos ha prometido. Miramos hacia la cueva de Belén, con la esperanza vigilante, entendiendo que es sólo en su compañía que podemos acercarnos atrevidamente a Dios Padre." [1]

¿Qué es la esperanza? “La esperanza es la virtud teologal por la cual deseamos y esperamos de Dios la vida eterna y la gracia que necesitamos para alcanzarla.”[2] La esperanza también “responde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; toma las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres y las purifica como para ordenarlas al Reino de los cielos; protege al hombre del desaliento; lo sostiene durante tiempo de abandono; abre su corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. Sostenido por la esperanza, es preservado del egoísmo y conducido a la felicidad que fluye de la caridad.” [3]

¿En quién ponemos nuestra esperanza? Debemos poner nuestra esperanza en Jesucristo. “La esperanza cristiana se desarrolla desde el comienzo de la predicación de Jesús en la proclamación de las bienaventuranzas. Las bienaventuranzas elevan nuestra esperanza hacia el cielo como hacia la nueva tierra prometida; trazan el camino que lleva a través de las pruebas que esperan a los discípulos de Jesús. Pero por los méritos de Jesucristo y de su pasión, Dios nos guarda en “la esperanza que no decepciona”. La esperanza es ‘el ancla segura y firme del alma... que entra...donde Jesús ha ido como predecesor en nuestro nombre.’” [4] Al igual que la tierra seca espera la caída de rocío, toda la humanidad espera a Jesús, el Verbo Eterno que desciende como el rocío de otoño. La antífona de entrada de este domingo dice, “Destilad, cielos, el rocío, y que las nubes lluevan al justo; que la tierra se abra y haga germinar al salvador.”[5] En la Segunda Plegaria Eucarística el sacerdote, orando, hace referencia a esta escritura, “Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad. Por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.”[6]

Nuestra esperanza está en el Señor, quien está físicamente presente en la Eucaristía. Jesús estará con nosotros en la comunión eterna con el cielo, pero hasta entonces está temporalmente con nosotros en el Santí-

simo Sacramento. Si no practicamos esta comunión temporal con Jesús, ¿cómo podemos tener comunión eterna con Él? Por eso Jesús dice, “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día.”[7] Así como el pecado mortal nos impide tener comunión temporal en la Eucaristía, el pecado mortal nos aleja de la comunión eterna - el Cielo. Debemos arrepentirnos y mantener nuestra esperanza en Cristo, porque “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.”[8] La gracia de Dios es más fuerte que nuestros pecados.

¿Dónde se obtiene la esperanza? Uno recibe la virtud de la esperanza "... en el bautismo junto con la gracia santificante y teniendo la posesión de Dios como su objetivo principal." [9]

¿En qué nos beneficia la esperanza? "Pertenece a la voluntad y hace que una persona desee la vida eterna, que es la visión celestial de Dios, y le da a uno la confianza de recibir la gracia necesaria para alcanzar el cielo." [10] "La esperanza es también un arma que nos protege en la lucha por la salvación: 'Pongámonos... la coraza de la fe y la caridad, y con el casco de la esperanza de la salvación.' Nos permite el gozo aún bajo prueba: 'Alégrense en su esperanza, sean pacientes en la tribulación.'"

¿La esperanza es necesaria para la salvación? Sí. "La virtud de la esperanza es necesaria para la salvación. Los actos de esperanza también son necesarios para la salvación y son ordenados por Dios para todos los que han llegado al uso de razón." [11] Es una de las tres virtudes teologales, junto con la fe y la caridad, en las cuales todos debemos creer y usar.

¿Qué es lo opuesto a la esperanza? Lo opuesto a la esperanza es la desesperación, la falta de fe en Dios." No se desaniman los que sufren dificultades y sienten dolor. Son, más bien, aquellos que no aspiran a la santidad y la vida eterna, aquellos que se desesperan de nunca alcanzarlas..."[12] La desesperación es uno de los pecados contra el Espíritu Santo.

¿Cuáles son los otros pecados contra el Espíritu Santo? Jesús nos dice en el evangelio de Mateo, “Al que calumnie al Hijo del Hombre se le perdonará; pero al que calumnie al Espíritu Santo, no se le perdonará ni en esta era ni en la que viene.”[13] Además de la desesperación, los pecados contra el Espíritu Santo incluyen Presunción de la misericordia de Dios - Impugnación a la verdad conocida - La envidia del bien espiritual de otra persona - La obstinación en el pecado - la impenitencia final. [14] La mayoría de estos pecados son permanentes por naturaleza. Por ejemplo, la obstinación en el pecado y la impenitencia final es la firme decisión de no elegir a Dios. Presunción de la misericordia de Dios y la desesperación son unas declaraciones de que somos o no somos salvados. Estamos presumiendo que somos salvos o estamos desesperados y creemos que la misericordia de Dios no es suficiente para nosotros. Cuando nos entra la desesperación, estamos ante la Cruz diciéndole a Jesús: "¡Tu gracia no es más grande que mi pecado!" Impugnar o causar duda es una ofensa directa contra Jesucristo, que es la Verdad. Envidiar, o enristecerse por la bondad o santidad de otros, es una ofensa directa contra Dios, fuente de todo bien.